

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

JUVENTUD Y CULTURA: NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACION SOCIAL Y POLITICA EN LA ARGENTINA DEL NUEVO MILENIO.

Claudia Patricia Uhart.

Cita:

Claudia Patricia Uhart (2009). *JUVENTUD Y CULTURA: NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACION SOCIAL Y POLITICA EN LA ARGENTINA DEL NUEVO MILENIO*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1792>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Claudia Patricia Uhart
clauhart@yahoo.com.ar

Facultad de Ciencias Sociales.
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos aires

JUVENTUD Y CULTURA: NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACION SOCIAL Y POLITICA EN LA ARGENTINA DEL NUEVO MILENIO.

Introducción

El advenimiento del nuevo siglo trae una fuerte crisis política y social, por un lado como consecuencia del desmantelamiento del Estado durante los 90 y de una política económica que agudizó la crisis social y por otro lado por una falta de proyecto claro por parte del gobierno de turno cuyo desenlace fue el trágico diciembre de 2001. Como efecto de esta dramática situación surgen un conjunto de modalidades de resistencia novedosas como las asambleas barriales, la recuperación de fábricas y los colectivos artísticos de protesta, fenómenos que se venían dando desde fines de los 90 pero que con la situación de crisis se agudizan de manera importante.

Se inicia una etapa de resistencia, y es así que van surgiendo cada vez más organizaciones sociales autogestionadas cuya característica relevante es el lugar principal que le otorgan a la producción y difusión cultural frente a una realidad social y una coyuntura agobiante. La mayoría de quienes integran estas organizaciones son jóvenes de sectores medios y muchos de ellos tienen motivaciones políticas, entendiendo a la política como una forma de pararse frente a la realidad para intentar modificarla a partir de diferentes acciones y propuestas, y fundamentalmente a partir de la producción y difusión de bienes simbólicos. La mayoría rechaza la política partidaria y su forma de organización y de acción, sostienen una “ética del llano o de la horizontalidad” y proponen la intervención cultural como intervención política.

Para Ana Longoni estos grupos que surgen post 2001 se muestran “*en general reactivos a las viejas estructuras partidarias (inclusive las de la izquierda) y desconfían de sus modalidades de intervención en los conflictos, ya que las ven intrusivas, manipuladoras o sectarias*”.

Andrea Giunta (2001) señala que “*los artistas en tanto se sienten capaces de poner en crisis los valores vigentes en la sociedad a la que pertenecen y de contribuir a fundar un orden alternativo, y en tanto demuestran una voluntad de intervención en la escena*

pública a fin de incidir en el orden establecido, se reconocen como intelectuales y en este reconocimiento incluyen también sus prácticas estéticas específicas". Esto lo plantea cuando revisa el momento en que el artista se convierte en intelectual, es decir cuando decide "comprometer sus prácticas con la realidad política". La autora se pregunta ¿Cuál fue el marco de legitimidad que llevó a plantear la necesidad de poner el arte en función de la política? *"El rasgo novedoso era que en una coyuntura que a fines de la década del sesenta se sentía como prerrevolucionaria, los artistas llegaron a entender sus prácticas no como una expresión de la revolución, sino como un detonante, como un motor más de la misma"*. Ubica a mediados de la década del sesenta la conversión del artista de vanguardia en artista intelectual comprometido, surgiendo de la necesidad de vincular su obra a la política.

Para Bourdieu (2001)¹ los artistas devenidos en intelectuales "se autorrepresentaron como portadores de una misión de subversión profética, intelectual, política y estética".

En relación a estas preguntas y afirmaciones me interesa indagar las motivaciones, imaginarios, objetivos de estos jóvenes que a partir del 2001 realizan actividades culturales como forma de participación e intervención política, muchos de ellos conformando diversas organizaciones sociales.

Creo pertinente traer el pensamiento de Miguel Benasayag, ya que este autor analiza como en el mundo entero emergen experiencias de lucha que buscan vías para una nueva emancipación. Esta contraofensiva está en ruptura respecto a los métodos de los grupos políticos tradicionales: saca del centro de atención, sin negarla, la cuestión del poder y rechaza la idea de un modelo anticipador definido a priori. Los viejos hábitos de la militancia "anti" son abandonados en provecho de la búsqueda de modos de vida y de prácticas alternativas: se trata de superar con actos, en la vida de cada día, el individualismo del sistema. Se trata de construir la emancipación aquí y ahora, a través de solidaridades de situación. También sostiene que lo que constituía la cuestión central de toda política alternativa, la toma del poder y sus modalidades como punto de tránsito obligado en la transformación de la sociedad, se convierte en relativamente secundario. Reconoce que ciertamente, y en un momento dado, frente a tal o cual situación, los movimientos contestatarios pueden verse abocados a ocuparse del poder. Pero su conquista no es ya el objetivo perseguido. Esta posición no es "basista", sino que resulta más bien de una hipótesis filosófica y antropológica: el objetivo no precede nunca a la acción; se redefine permanentemente. Sostiene que el capitalismo, bajo su forma neoliberal, aparece hoy día como un sistema de tristeza consolidado, de forma que nada parezca posible. El progreso en sentido amplio ha sido reemplazado por el confort en todas sus múltiples formas, mucha gente ya no siente deseo, sólo tiene ganas... Sólo el deseo, sin embargo, puede recrear el vínculo social.

En ese sentido los jóvenes que integran estas organizaciones rescatan la posibilidad y el deseo de pensar, producir ideas, generar experiencias, investigar, escribir, hacer una editorial, crear redes, nexos, mantenerse como un conjunto de amigos, y hacer lo que a cada uno le gusta. Estas acciones cotidianas, este "hacer" y esta manera de vincularse produce cambios importantes en sus representaciones de lo social y de lo político y esto

¹ Citado por Andrea Giunta en su libro *"Vanguardia, internacionalismo y política"*. Cita extraída de Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona. Anagrama. 1995, p.197.

lleva a transformaciones subjetivas fundamentales y por consiguiente a una transformación del sujeto político.

De lo colectivo a las situaciones

Voy a centrar mi análisis en esta ocasión en el denominado colectivo “Situaciones”, que se ha dedicado, como ellos mismos manifiestan, a realizar todo lo expresado en el párrafo anterior y por ello considero que representan una nueva forma de concebir y ejercer la política.

El Colectivo Situaciones es un grupo empeñado en producir pensamiento y experiencias que figuran entre lo más novedoso de los últimos años. Figuran en su producción inmediatamente previa y posterior a la crisis del 2001, libros tales como "La Hipótesis 891-Más allá de los piquetes", "Contrapoder", y "19 y 20 apuntes para un nuevo protagonismo social" entre varios otros significativos.

En la actualidad tienen un nuevo sello propio, Tinta Limón, con el que editan libros ajenos y propios: en 2005 editan “Mal de Altura”. Viaje a la Bolivia insurgente, y “Bienvenidos a la Selva”, resultado de los respectivos viajes de Situaciones a Bolivia y al México zapatista., y en 2006 “Política y Subjetividad” de Ana María Fernández, análisis de las transformaciones sociales y subjetivas post 2001 y “¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers”.

Este colectivo nace en el año 92 cuando se funda en la Facultad de Ciencias Sociales un grupo llamado “El Mate”, el Movimiento Amplio de Transformación Argentina. Era gente de entre 19 y 25 años, en un momento de noche política, que tenía una idea de izquierda, y que tenía una decepción gigante con las generaciones militantes que los precedieron y con las organizaciones que habían formado:

“Empezamos a hacernos nosotros preguntas sobre los 70, sobre la política, sobre qué pasó en América Latina, sobre el sandinismo. Un poco los ecos de los 80. Y esa experiencia tuvo un núcleo de desarrollo en la universidad, pero también trabajábamos mucho con la Embajada de Cuba, con las Madres de Plaza de Mayo, con la CTA, con grupos de izquierda varios. Buscábamos en todos lados donde se estaban armando cosas. En el año 97, más o menos, el grupo ya tenía cierto desarrollo en la Universidad, siempre muy independiente, se armó la Cátedra Libre Che Guevara por un lado, y por otro un periódico que se llamó “De mano en mano”. Los dos instrumentos más elaborados que tuvimos en ese momento para salir de la Universidad. Pero no meramente para salir, sino para vincular lo que se podía elaborar como crítica en la Universidad con lo que se estaba elaborando como crítica, no decíamos en ese momento “movimientos sociales”, pero sí en las luchas.”

Sostenían que en ese momento habían llegado a las primeras conclusiones: que la política no pasaba más por la vía partidaria vanguardista, aunque estaban inscriptos en una agrupación política que todavía conservaba algo de organización partidaria:

“Ya teníamos una ruptura con la idea de la vanguardia que había en los 70, la noción de un grupo con canales territoriales, estudiantiles. Más bien empezamos a

pensar en la conformación de un grupo militante con capacidad de hacer aportes, como decíamos en ese momento, a la reconstitución del campo popular. No como un grupo dirigente, sino como un grupo que se organizaba para producir aportes que sí redundaran en algo así como una reconstitución del sujeto de transformación. Decíamos: en facultades, en barrios, en sindicatos, debe estar pasando más o menos lo mismo. Y las diferencias eran las tendencias, cada uno iba a aportar las suyas: del cristianismo, el peronismo, el guevarismo, de las nuevas identidades. Pero nunca fue una disciplina, nada forzado ni esquemático. Fue algo muy basado en el deseo. Había tres cosas fundamentales para nosotros. Una que ya era parte de nuestra generación: la horizontalidad. Siempre fuimos un grupo chico, de amigos, que compartíamos mucho la vida, por lo tanto no había posibilidad de jerarquías ni jefes, ni mucho menos. La horizontalidad fue un objetivo desde el principio. También la independencia, que después deriva en autonomía. Así que las tres consignas eran: de base, horizontal e independiente”

Afirmaban que no les interesa más el otro lenguaje y creían necesario intentar otra cosa, desde otro lado y posicionarse de forma diferente:

“Y ahí empezamos a hacer publicaciones. Ni revistas ni libros. Cuadernitos. Si tenemos dos mangos, sacamos un cuadernito. ¿Quién lo escribe? ¿Quién firma? Un colectivo que se llamaba Situaciones. No hay autor, no hay firma, no hay carrera académica. Decidimos: hagamos un grupito de los que sabemos que trabajamos bien juntos, y animémonos a decir lo que queremos. Decíamos: mínimo de poder, máximo de potencia. Todo lugar de poder te ata, te morfa. En cambio nosotros podemos jugar muy libremente, discutir teoría, estar en el barrio, editar un material, acompañar una lucha, estar en el escrache. Podemos, podemos, porque personalmente nos construimos el tiempo y la vida para eso, sabemos que es nuestra pasión. Y podemos porque tenemos la insolencia de hacerlo.. Y dijimos: esto es nuestro aporte, vamos a darle con todo.”

Hacia una militancia cultural ?

Así se plantea la idea de una figura que no es ni el académico ni el militante de izquierda, sino el militante de investigación. Hay una mirada crítica respecto de la militancia tradicional : *“lo hacían de una manera muy estúpida, a enseñarle a la gente, a bajar línea, no a escuchar, sino a tener dispositivos de control sobre todo. Hay algo de la militancia que nos gusta y algo que no. Nos gusta el compromiso de estar donde hay que estar, pero no que lo hagan de ese modo. Y del otro lado, nos gusta el tema intelectual, de perseguir la complejidad de las cosas y no hacerse de ideologías simples. Poder problematizar, haciéndose preguntas y estando ahí. Entendimos que se podía estar en cualquier barrio pensando cosas interesantes por el hecho de que ahí se está produciendo una política ya en lo social. No como se pensaba antes, que de lo social se iba a lo político. Sino que lo político es el propio lazo que arma sociedad, que arma pensamiento y afectos en cualquier lugar”*.

Se puede afirmar que hacia el fin del milenio, se comienza a profundizar un importante cambio en las formas de hacer política. Mientras los años '80 se caracterizaban todavía por la impronta de los viejos militantes, los partidos políticos, los sindicatos, los centros estudiantiles y las estrategias instrumentales, la década del '90 supuso el comienzo de un viraje, aunque la crisis de la organización política denominada tradicional comienza hacia fines de los 80. Muchos grupos se apartan del "aparato político" y la mayoría de ellos se integran al ámbito de las organizaciones sociales y de derechos humanos cuyo origen y funcionamiento constituyeron una nueva forma de "hacer política".

En este sentido es necesario citar los seis Encuentros de Organizaciones Sociales (EOS) que se realizaron entre fines de 1997 y 1999. La experiencia comienza en el cierre de la cátedra abierta Ernesto Che Guevara en La Plata y termina disolviéndose a mediados del 2000. Este espacio fue muy importante para el crecimiento colectivo, pero no había sido pensado como herramienta de intervención política, sino que se había conformado en contra de la concepción instrumental de la organización política. Constituyó el terreno para la autoafirmación de los grupos que participaban, destacándose dentro de ellos los juveniles-estudiantiles y los barriales-culturales. De modo que estos espacios se caracterizaron por ser más flexibles y las relaciones que allí se establecían eran más solidarias y horizontales, con otros referentes éticos y organizacionales, entrelazaban los tiempos de la lucha y la fiesta, el ocio y el trabajo militante, construyendo abajo y no "desde abajo" y entendiendo el "poder" como capacidad para "transformarse y transformar" desde lo cotidiano y micropolítico.

Situados al margen de la política formal y en contra de ella, estos grupos se asumen como alternativos, en el sentido de "por fuera" de lo establecido. Están atravesados por criterios de autonomía² y por la idea y el sentimiento de "refugio", de espacio de encuentro, rompiendo la brecha entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. De este modo se constituyen en ámbitos en los cuales y a partir de los cuales se afirma una identidad, la de la resistencia al sistema, la de la heterogeneidad frente a la uniformidad que genera el mercado. Se experimentan nuevas formas de vivir la vida cotidiana y de hacer, de pensar juntos. Lo central gira alrededor de la producción de conocimiento colectivo, no se trata de búsquedas desde lo ideológico o instrumental, sino de aproximaciones sin un patrón rígido preconcebido, inspiradas en un rechazo a lo existente más que en un modelo a seguir, optando por la espontaneidad y el movimiento.

"Creo que en un momento especial de alguna manera las cuatro estábamos como con ganas de hacer algo, de participar de un espacio cultural, estábamos desencantadas. No había tampoco ningún partido político que nos entusiasmara. Además, es importante esto de participar en una experiencia colectiva, una pertenencia a un espacio, es algo enriquecedor trabajar con otros. La verdad que era como que cada uno iba intentando algo. También era difícil encontrar el espacio, de hecho como decíamos, no era un partido político. Y el movimiento tiene esta cosa como diversa, y donde lo cultural también es una toma de conciencia y de posición."

De modo que surgen diversas formas de organización y participación en la búsqueda de posibles salidas a la crisis de representatividad política, al desastre económico, a

² La noción de autonomía, según Castoriadis (2000), implica que un colectivo inviste la voluntad política de darse sus propias leyes, ya que se ha iniciado un proceso que vuelve incompatibles los sistemas de representación y de jerarquías.

situaciones personales, que intervinieron en la construcción de este nuevo fenómeno que se enmarca socio-políticamente en los denominados “nuevos movimientos sociales”. Según Melucci (1994) los movimientos sociales tienen dos fases: una de escasa visibilidad o latencia y otra de actividad pública visible. En la etapa de latencia los grupos tienden a funcionar como espacios culturales y se van conformando las identidades colectivas con diferentes características según el caso, ya que se van construyendo significados y códigos. Para el autor la “acción colectiva” se basa en tres elementos: la solidaridad, entendida como la capacidad de los actores de compartir una identidad colectiva; el desarrollo de un conflicto, ya que se relaciona con la expansión de la conflictividad social y cierta ruptura de los límites del sistema en el que ocurre la acción.

Durante la década del '90, el emergente de una sociedad que estaba atravesada ideológicamente por el discurso del neoliberalismo, fue el ciudadano consumidor, replegándose amplios sectores de jóvenes pertenecientes a la clase media hacia el ámbito de lo privado. Sin embargo a partir de la crisis del 2001, en nuestro país se hace visible un giro respecto del protagonismo de muchos de ellos en actividades culturales autogestionadas ligadas a asambleas barriales, empresas recuperadas, colectivos artísticos y otros proyectos, potenciando la expresión de fuerzas culturales orientadas a la integración con parte de los sectores populares.

Dadas las características de esta etapa del capitalismo, entre las cuales se destaca la desmaterialización de las nuevas fuentes de crecimiento económico, se puede afirmar que actualmente la esfera cultural tiene un protagonismo mayor que en cualquier otro período de la historia de la modernidad, permeando tanto la esfera económica como la política.

La cultura aparece como un recurso de mejoramiento socio-político, que permite sostener un proyecto fuertemente cuestionador del orden social establecido, generando adhesiones y desplegando una serie de repertorios y operaciones que son interesantes expresiones de una trama subyacente. Estos sujetos y grupos están participando activamente en la construcción de nuevas posibilidades y alternativas en el ámbito de la sociedad civil. En este sentido, se visualiza un avance de los límites del campo social sobre el político, y surge de las entrevistas realizadas que las diferentes intervenciones en el ámbito de la sociedad civil son consideradas por los actores como formas de militancia en diversos grados y constituyen para ellos un importante anclaje identitario.

Los sectores medios involucrados como organizadores y promotores de estos espacios culturales no se sienten representados por las formas políticas tradicionales, ni contenidos en los marcos institucionales de la democracia. Se ha abierto una profunda brecha entre las instituciones y los actores sociales y este proceso posibilita y facilita la aparición de nuevos referentes ligados a la transformación del sujeto político, ya que en las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia porque es lo que certifica la existencia de tales relaciones de poder: “Resistir es el modo como la libertad hace explícita su existencia” (Foucault, 1999, 405)

Muchos se identifican con reivindicaciones sostenidas por sectores populares y manifiestan la decisión de comprometer sus prácticas con la realidad social, sosteniendo la voluntad de intervenir en esa realidad para intentar modificar al menos algunos aspectos de ella. Así la política como ejercicio ciudadano se vuelca cada vez más hacia la vida social (Lechner, 2000)

Me parece importante señalar que mientras estos jóvenes se formulaban todos estos interrogantes y planteos, la Argentina, como muchos otros países de Sudamérica, estaba sumida en el más salvaje neoliberalismo que llevaba a la mayoría de los sujetos a refugiarse en el ámbito de lo privado y en un fuerte individualismo consumista. Esto me lleva a la necesidad de replantear la naturalización de las interpretaciones sobre el apoliticismo de los jóvenes que se ha instalado sobre todo durante las dos últimas décadas, sostenidas sobre la afirmación de que amplios sectores de jóvenes no ejercen una militancia política activa. Esta apreciación contiene una gran cantidad de significados y representaciones sobre la política y lo político que no se condicen con las características de la subjetividad juvenil actual ya que se relaciona con otras prácticas, otros valores y otros procesos. Esto nos hace pensar en un rechazo al carácter coercitivo y jerárquico de la política ejercida por los partidos políticos y en la configuración de un nuevo campo de producción y resistencia política muy asociado a la cotidianidad y a las expresiones culturales y artísticas.

Podemos interrogarnos acerca de si la ciudadanía juvenil se constituye en una ciudadanía cultural que reconoce nuevos lugares de lo político: la centralidad de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia, las expresiones identitarias alternativas, la producción y el consumo cultural alternativo, las manifestaciones artísticas, el uso de dispositivos tecnológicos. Todo esto forma parte de un universo simbólico y constituye una dimensión socio-política fundamental que cuestiona la reducción de “lo político” a la política formal. Se estrella con la mirada adulto-céntrica y con la escasa representatividad real y capacidad de transformación creadora de los espacios formales de la política:

“Los jóvenes practican una denegación de la política altamente política”. (Beck, 1997: 9)

También me interesa señalar que hablar de los jóvenes implica una gran pluralidad y heterogeneidad, ya que no se trata de un sujeto histórico homogéneo, sino muy complejo y que por lo tanto presenta proyectos diferenciales. Pero lo que atraviesa esta heterogeneidad es, a mi parecer, la necesidad de “recrear y repolitizar la política y lo político”.

BIBLIOGRAFIA

Beck, U. 1997. **Hijos de la libertad**. Fondo de Cultura Económica, México

Benasayag Miguel. 1996. **Pensar la libertad**. Ed. Nueva Visión. Bs.As.

1993. **Esta dulce certidumbre de lo peor**. Ed. Nueva Visión.
Bs.As.

Bonnewtiz, P. 2003 **La Sociología de Pierre Bourdieu**. Ediciones Nueva Visión,
Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1984 **La distinción**. Editorial Taurus, Madrid.

----- 2003 **Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto**.
Buenos Aires, Quadrata.

Bürger, P. 2000 **Teoría de la vanguardia**. Editorial Península, Barcelona.

Eliécer Martínez, Jorge. 2008. “Participación política juvenil como políticas del
acontecimiento” en **Revista Argentina de Sociología N° 11**, C.P.S y CLACSO.

Fernández, A.M. 2006. **Política y Subjetividad**. Ed.Tinta Limón. Bs.As.

Foucault, M. 1999. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” en **Obras
Esenciales III**, Ed.Paidós, Barcelona.

Giunta, A. 2001 **Vanguardia, internacionalismo y política: arte argentino en los
años sesenta**. Paidos, Buenos Aires.

Hall, Stuart, 1984, “Notas sobre la deconstrucción de lo popular” en Samuels Raphael en **Historia popular y teoría socialista**, Crítica, Barcelona.

Horkheimer, M. y Adorno, T. W. 2001 **Dialéctica de la Ilustración**. Editorial Trotta, Madrid.

Huyssen, A. 2002 **Después de la gran división, modernismo, cultura de masas postmodernismo**. Andrea Hidalgo, Buenos Aires.

Lash, S. y Urry, J. 1997 **Economías de signos y espacios**. Amorrortu, Buenos Aires.

Lechner, Norbert, Abril-Junio 2002. Revista Mexicana de Sociología N° 64, “El Capital Social como problema cultural”, conferencia en la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina, Berlín, 2000

Longoni, A. y Mestman, M. 2000. **Del Di Tella a "Tucuman Arde": vanguardia artística y política en el '68 argentino**. Ed.El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

Martín Barbero, Jesús, 1987, **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Ed.Gustavo Gili, Barcelona.

Melucci, Alberto, 1994, **Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales**. Zona Abierta n° 69 Madrid, Siglo XXI

Muñoz González G. 2008. “La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación eórica desde los estudios culturales” en **Revista Argentina de Sociología N° 11**, C.P.S y CLACSO

Palomino, Héctor, Di Marco, Graciela, 2004, **Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina**, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz, 2001, **Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura**. Siglo XXI, Buenos Aires.

1996, **Retomar el debate**, en Punto de Vista n°55, Agosto, Buenos Aires.

Svampa, Maristella, 2005, **La Sociedad Excluyente**, Buenos Aires, Taurus.

Williams, R. 1994 **Sociología de la cultura**. Paidós, Barcelona.

Wortman, A. 2003 **Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa**. La Crujía, Buenos Aires.

Yudice, G. 2002 **El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global**. Gedisa, Barcelona.

Zibechi, Raul, 2003, **Genealogía de la Revuelta**, Bs.As, Letra Libre.

Žižek, S. 1992 **El sublime objeto de la ideología**. Siglo XXI, México.